

Bibliotecas Públicas Municipales

ORIFLAMA 8

Directora: Isabel Díez Serrano

Revista de Creación Literaria

AÑO 5º JUNIO 2006

PAÍS INVITADO: PERÚ

Tertulia Literaria

PRÍNCIPE DE ASTURIAS

ORIFLAMA

Revista de Creación Literaria

Tertulia "Príncipe de Asturias"
Año 5º Nº 8 Junio 2006.

(Segunda época)

Dep. Legal:

ISSN:

Directora:

Isabel Díez Serrano

C/ Decoradores, 1-1º

28037 Madrid

e-mail: isadserrano@wanadoo.es

Tel: 91 3206864

Consejo de Redacción:

Isabel Díez Serrano

Natalia Benítez de Tena

Alejandro Palacios Cabanillas

Andrés Tello Arranz

Edita:

Bibliotecas Públicas Municipales

Colaboran en este número:

Isabel Díez Serrano

María Alonso

Pilar Aranda

Natalia Benítez de Tena

Rosario de la Cueva

Ángel D'ffiomme

Evelio Domínguez

Juan Durán

Alfonso Enríquez de Salamanca

Teresa de Jesús Gómez

Isidoro López Molina

Carmen Louzán

Juliana Mallén

Alejandro Palacios Cabanillas

Ángela Rodríguez Román

Mª Manuela Septién Alfonso

Andrés Tello Arranz

INVITADOS:

Colaboración especial:

Juan Ruíz de Torres

PAÍS: Perú

Orifloma publicará trabajos realizados por los miembros de la Tertulia “Príncipe de Asturias”. En cada número habrá poetas invitados de distintos países.

Las ideas expresadas en cada colaboración serán responsabilidad de sus autores.

¿ PRÓLOGO BIBLIOTECAS ¿

¿Qué pasa? ¿Quién grita? ¿Qué, la sangre altera? La vida comienza es... la Primavera. La primavera como siempre, loca, llegó abrupta cerrando cicatrices. Algunos amigos se nos fueron, dieron su último adiós con la palabra, otros quedan en pie como nosotros, en esta gran vorágine de la literatura, de la poesía, esa que nos salva a veces, solo a veces, de todos los horrores. Y Orifloma ondea su bandera, sigue abriendo sus brazos a todos los que andan el camino de la cultura, algo tan necesario en el mundo hostil en el que nos vemos abocados a seguir coleteando para sobrevivir. Y seguiremos abriendo nuestro abanico de colores para invitar aquí a tantos países que nos siguen ya: Chile, Cuba, Argentina, Puerto Rico, Ecuador, México, Israel y en esta ocasión Perú, a la cabeza del escritor, cronista y poeta José Luis Mejía Heredia, a quien doy las gracias más efusivas en nombre de todos los miembros de nuestra Tertulia Príncipe de Asturias.

Asimismo, en nuestra Colaboración especial, sección De y para la Historia, tenemos en este número como invitado a un gran personaje literario, por su apoyo a la cultura, sobre todo a la Poesía, sus años de dedicación, sus muchas fundaciones (nada que ver con Santa Teresa de Jesús) claro, y en fin, por toda su obra literaria a: Juan Ruíz de Torres, con quien tuve el honor de comenzar mi carrera poética, si es que se puede llamar de alguna manera y de quien tomé mucha lección, si bien aprendí lo que convenía a mi condición, hice muchos contactos gracias a mis primeras publicaciones con su Editorial, viajes, Bienales Internacionales y de ahí que el abanico de colores del que hablaba más arriba, haya seguido expandiéndose a países con los cuales me conecto actualmente, ya por propios medios. Pero nunca olvidaré mis comienzos con la Asociación Prometeo de Poesía y más tarde la Academia Iberoamericana, es decir con su fundador. Gracias Juan, por todos estos años compartidos y tu ¡sí! para Orifloma.

Isabel Díez Serrano

ERGO SUM

Ahora hablaré de mí, una mujer corriente,
ni el talento me sobra, ni me falta la estima,
me trajeron al mundo sin mi consentimiento,
no agradezco el percance, ni lamento mi vida.

Uno más, os confieso que no soy importante,
ni la ciencia me debe ni el mundo me fatiga,
a nadie herí, a sabiendas, ni salvé multitudes,
partiré sin que apenas se note mi partida.

Mis años de esta andanza me dejaron apenas
pesares importantes, pequeñas alegrías,
no volé como el cóndor, mas quedé como el perro
el rabo entre las piernas, la sonrisa torcida.

No me quejo de nada, aguanté reciamente,
tiré de mis cadenas sin llantos ni consignas,
no recogí el halago ni conseguí laureles,
acaso, como premio, merecí una sonrisa.

Tuve hijos, ¿amigos?, quedaré en su recuerdo
apenas unas horas, apenas unos días,
sólo el tiempo preciso que en olvidarme tarden,
será mi centenario cien años de la vida.

Y aquí adiós, me despido, tan sólo una palabra:
no creáis que este mundo ha sido cosa mía;
lo encontré desgajado, lo dejo de igual suerte,
que otros, con más coraje, revivan sus cenizas.

María Alonso Ordás

AL AMOR

Acaso regrese el alba
después que tú te hayas ido
y yo me pondré de luto
verde, rojo y amarillo.
Detrás de las mariposas
me ajustaré el equilibrio.
Daré impulso nuevo al aire.
De lunas colmaré el trigo
y como una lluvia en celo
empaparé el campo herido.
Cambiaré pena por pena
cuando sepa que te has ido
y roce mi frente el alba
con un beso falso y frío.
Y yo me ataré a ese árbol,
provocando al rayo herido
que quiera herirme de muerte
y le tronaré al oído.
O quizá deje mi suerte
volando de olivo a olivo
en busca de ramas secas
para anidar mi castigo.
O rompa feroz la escarcha
con el cristal duro y vivo
de mis lágrimas recientes.
O quizá me deje el río
desmenuzarle las rocas
a golpes de mi latido.

Ya ves que puedo quedarme
después que tú te hayas ido.

Pilar Aranda

ESPECTROS

Mucho después de enterrar las espadas
le vi permanecer inmóvil, expectante,
había amanecido, y el sol
desperezaba sus cien brazos de fuego
esperando que el hombre poseyera la Tierra.
Estaba allí, a un palmo,
a un leve parpadeo, el paraíso.
Y llegaron los siglos,
uno detrás de otro,
con máquinas feroces,
con temibles espectros,
con neutrones y átomos...
Y vi de nuevo al Hombre, inmóvil
en el umbral del tiempo,
fue entonces,
cuando un burdo sonido me desgarró los tímpanos:
Una tuerca oxidada
hacía girar el eje de la Tierra,
era el Hombre aquel, inmóvil
en su vértice oculto.

RECLAMO

Hoy reclamo tu abrazo ante el abismo,
y tu voz ingrátida en mi ser,
reclamo la senda virgen de mi cuerpo,
la precoz muerte de mis manos,
tus pupilas
en el espejo roto de mis ojos.
Acaso algún poema
ahogándose en tu pluma...
Reclamo,
un instante de amor entre tu piel.

Natalia Benítez de Tena

LA TOSCANA

Hay una imagen idílica en lontananza.
Que no es un sueño, existe, en la Toscana.
Un mar de vides,
de un verde cimbreante.
Chispas de sol salpican el paisaje.
Aromas de uva y miel.
Transparentes libélulas
flotan en la atmósfera de estío.
Ocultas villas, entre sedosa umbría.
Los ojos cierro y veo una corte Renacentista:
Espejean sedas y pulidas armaduras entre las cepas.
Barrocas damas y bravos caballeros.
Bufones y saltimbanquis les preceden.
Oigo timbales, salterios, cascabeles.
Campaña esmeralda.
Nostálgica Toscana.
Aspiro el perfume de otra época,
y me es “dulce naufragar en este mar”.

EL GUERRERO

Hundes tus aceros estrellados,
en el rincón más profundo de mi entraña,
en el rincón vulnerable y escondido
oculto a miradas ajenas y profanas.
Ultimo baluarte, donde intento,
resistirme aún,
sitiada y solitaria,
al dulce acoso del gentil guerrero,
que arrasará mi hacienda
y raptará mi alma.

Rosario de la Cueva

POR MIS GENTES

Ndiquela lo que jarchoo,
gentes de bronces y cañas
prestad oído a mi voz,
entendedme la palabra.
Quiero contaros verdades
cuentos, que al oído dañan,
pero que son necesarios
pa llegar a tus entrañas.
Quiero deciros de gentes
de esas de raza gitana,
de la sangre de mi madre,
de lo que me inunda el alma,
de mis sueños, de mis dudas,
de la pared de mi casa.
Quiero abrirme en dos el pecho,
por las gentes de mi casta,
ndiquela lo que jarchoo,
entiéndeme la palabra.

D'ffiomme

EL VIENTO TIENE HERIDA. YA NO SALE

a despertarnos con sus labios regios.
Amapola que cantas tu color entre el trigo
es la hora del pájaro, del fuego.
Mariposa que vuelas cual cometa y te bebes
el azul, hoy te quiero
porque tienes la piel abrasada
y has de morir tan joven...
Lengua de fuego de las mil pinturas
armonía en el vuelo, has de ser
cual barca naufragada entre los aires.
Y mis ojos se llenarán de asombro
cuando te vea ir y venir —flor de abanico—
Ya luz de primavera se te enciende
antes de ser silencio.
No importa que ayer fueras
gusano. Hoy me deslumbras
con ese néctar que llevas en las alas.
Hoy, viéndote, me haces recordar
que todo nace y muere.
Que el tiempo y la palabra
nos encadenan. Que seremos eternos.

MIS MANOS, UN GRAN PÁJARO

con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo
nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores
arco iris
uniendo nuestras voces
nuestra sola presencia, encadenada...

Isabel Díez Serrano

NUESTRO VIAJE A CANTABRIA

Me dijo un viejo burlón
primo hermano de Sanabria:
“Cuando vayas a Cantabria
apriétate el cinturón”.
Otro pariente en cuestión
de éste, que estoy nombrando,
me advirtió muy bien que cuando
a Santander fuera a entrar,
me podía hasta quedar
sin plumas y cacareando.

El caso es que en Santander
las mujeres son tan bellas,
que si te fijas en ellas
puedes hasta enloquecer.
Yo no sé qué voy a hacer,
ya he pasado algún sofoco.
¡Dios mío, madera toco!
Tanta emoción no resisto
pues las primeras que he visto
me han dejado medio loco.

Para mí, casi rutina
eran las damas, insisto,
porque no había visto
ninguna santanderina.
El mundo ni se imagina
lo que es aquí la mujer.
Pero yo he podido ver
algunas tan voluptuosas,
tan bellas como las rosas
rojas, al amanecer.

Y si hablamos de sus playas
sólo en la del Sardinero,
allí me encontré un reguero
de chicas sobre toallas.
Pero tú a pensar no vayas
que no valían la pena.
Una estaba ¡tan rebuena!
que sus pechos reventones
eran dos melocotones
salpicados por la arena.

A juzgar por lo que he visto
en tierras santanderinas
parece que sus colinas
fueron moldeadas por Cristo.
En ponderarlas insisto
—no conozco nada igual-
Debo decir al final
que descubrí en este viaje
el más precioso paisaje
del piélagos terrenal.

Tanta belleza aquí existe
que mi canto se hace hiedra,
y reverdece en la piedra
que el mar con su furia embiste.
No vuela pájaro triste
en Santillana o Comillas.
Estas que del mar a orillas,
verde paraíso son
como cualquier población
de las famosas Antillas.

Evelio Domínguez

Homenaje a Leopoldo de Luis

ES EL POETA LEOPOLDO DE LUIS

con las personas él vivió su bien
enseñando caminos, viendo a quién
la bondad cultivaba en su tamiz.

Urgando y buscando el don de raíz
sus poemas versados en su sien
con orgullo buscando el parabién
¡Eso ofrecías a este mundo, Luis!

Luz y senderos, como dio Machado,
mullida tierra que labró Miguel
con Alberti cantando al mar amado.

Con Neruda buscando ese laurel
para la gente, fiel amor colmado
y con Darío, jardines de la miel.

SI A TU EMPUJE NOTARAS DESVALIDO

para aislar esa timidez que pierde
puedes unirle, blanco al color verde
vetados hace un tiempo. ¡Por fin ido!

Pinta su techo azul, cabal bruñido
será la forma que el laurel recuerde
dar corona, a belleza que concuerde
¡Con campo, mares, gentes y tañido!

Son colores únicos, los que bregas
haciéndole a esa tierra una bandera.
¡Es nuestra Andalucía a ella le legas!

Un cielo blanco, verde: ¡Qué manera!
¡Son sus símbolos, con amor le entregas
al que ahí ríe, yo también quisiera!

Juan Durán

Cuaderno 15 Número 18

Valladolid 21 de Octubre de 2005

Río manso bajo el puente
reflejando el gris del cielo
con camino paralelo
y con aspecto de ausente

Dos chopos de inquietas hojas
nos saludan a los dos:
"Sois, señor, el río y vos,
dos almas en parte cojas"

"En silencio camináis
sin que se escuche ün canto,
una risa o ün llanto.
Ni siquiera suspiráis"

Árboles arpas del viento
que susurráis con dulzura
decid a la nube pura
que espere justo un momento.

El río y yo esperamos
que el otoño se acreciente,
que nuestra fuerza se aumente
con las lloviznas que ansiamos.

Mas ahora, de momento,
prefiero que no me llueva,
que la ribera no beba
ni una gota ni ün ciento.

El mal tiempo me aconseja
escapar como un cobarde,
a dejar para más tarde
el verso a corriente vieja.

Mas tengo en mi pensamiento
un indeleble recuerdo:
un dúo en mutuo acuerdo
entre un río y su aliento.

—A orillas del Pisuerga—

Alfonso Enríquez de Salamanca

LA LLUVIA

Nunca podré comprender cómo, cuando amanece un día de lluvia, el general comentario es: que hace un mal día, que hace mal tiempo, etc. ¿cómo puede decirse esto cuando la naturaleza nos regala el bien máspreciado y necesario, el elemento sin el cual no podríamos vivir.

Sin la lluvia, la vida no existiría, el ser humano el primero; no habría plantas, ni alimentos, ni frutos. La tierra, sería un total desierto como uno más de esos planetas muertos que giran por el universo, sin el menor asomo de vida.

Debemos alegrarnos, dar gracias, cuando el maravilloso líquido elemento nos cae del cielo, cuando asegura nuestras vidas, riega nuestros campos haciéndolos fértiles, los llena de color con las flores que nacen, limpia nuestras ciudades de toda la basura y suciedad con que nosotros las llenamos.

Después de un día lluvioso, da gozo ver cómo brillan los campos, cómo los árboles lucen su intenso verdor incomparable, cómo los ríos parecen cantar brincando por sus cauces, ligeros, alegres.

En vez de renegar y lamentarnos, demos gracias ante un día lluvioso, sintamos alegría ante este regalo. Digamos por el contrario: “¡qué hermoso día. No olvides nunca visitarnos de vez en cuando!” Tú sabes que sin ti, no sería posible nuestra existencia.

¡Gracias bendita lluvia, gracias!

Teresa de Jesús Gómez

PARECE UN CUENTO

Te voy a contar una cosa que parece un cuento, pero no lo es. Más bien podría tratarse de una leyenda, pero tampoco lo es. Escucha:

En el año 490 antes de Jesucristo en la explanada de Maratón, a unos cuarenta kilómetros al nordeste de Atenas, las tropas griegas al mando del general Milcíades se enfrentaron a las persas comandadas por Darío I y Artafernes en un singular y desigual combate, como hubiese dicho nuestro ilustre y querido Alonso Quijano, pues los persas doblaban en número a los griegos, que eran once mil. Vencieron estos últimos y un soldado que ha pasado a la historia con el nombre de Filípides recibió la misión de llevar la noticia a Atenas, donde se encontraban los jefes militares. Conocer cuanto antes el resultado de la batalla era crucial para el ulterior desarrollo de la guerra porque así los estrategas podrían anticiparse a las acciones enemigas, concentrando las tropas en el interior de la península o distribuyéndolas a lo largo de la costa para repeler futuras incursiones. Filípides echó a correr y al llegar completamente extenuado a Atenas dio la noticia y falleció. Así concluyó la primera de las llamadas guerras médicas.

Hoy los émulos de Filípides cimbrean en muchedumbre los puentes de Nueva York, suben con bravura las cuestas de Madrid, en esforzada riada serpentean por las calles de París, Róterdam, Londres, Berlín y Boston, que se han convertido en lugares de peregrinación de miles de atletas del asfalto, los cuales tornan en ordinario lo extraordinario; que hacen vida al primer precepto del barón de Coubertin, al restaurador de los Juegos Olímpicos: *“el deporte ha de ser como una religión”*.

¿A qué parece un cuento?

Isidoro López Molina

EL PRINCIPIO

En medio del caos, había un Gran Pan...caliente...crujiente...humm...riquísimo.

De sus efluvios y de sus aromas, empezaron a salir bocas vacías y ansiosas de crecer. Algunas empezaron a dar bocados a ese Pan, y pronto dejaron de ser bocas vacías. Les crecieron dientes y los bocados cada vez fueron más grandes, convirtiéndose en auténticos cuerpos que ya no necesitaron de ese Pan para crecer. Pronto comenzaron a darse bocados unos a otros. Y les gustaba. Se olvidaron del primitivo sabor.

Pasó el tiempo. Aquel Pan se llenó de innumerables agujeros negros, transformándose en un laberinto sin fin, por donde se perdieron algunas bocas aventureras.

Al llegar al centro, se encontraron con la brasa que mantenía el Pan caliente, transformándose a su vez, en pequeñas ascuas cuya luz ascendía por los agujeros iluminando la noche. El Universo se pobló de estrellas.

En su camino de regreso, algunas brasas peregrinas se agruparon y fueron saliendo todas por el mismo agujero, convirtiéndolo en un sendero de luz que más tarde se llamó Vía Láctea.

Y pasó más tiempo... Y más... y más... y más. Algunas estrellas empezaron a apagarse convirtiéndose en tierra fértil que contenía las semillas del Pan. Y floreció la Vida.

Y esta Vida, buscaría sin descanso, por el intrincado y oscuro laberinto, el camino que conduce a la brasa que calienta.

Y nació la Eternidad.

Carmen Louzán

PARA ALEJANDRO

Cuando el alba nos hizo saber tu proximidad,
deprisa, los vientos se hilaron.

El torrencial calor, buscaba aromas
ya tan cerca tu llegada.

El anhelo, fue aún más hermoso,
la luna te acurrucó, quería detenerte
mas los astros te cedieron paso
apareciendo como nenúfar sobre un lago claro.

Y vi un hada vestida de gozo
cual si llevase sobre sus manos
un aura blanquísima que sobre ti dejaba.

Te tuve. Te abracé. Eras mío.

Juliana Mallén

Los “sabidores”

En el castellano antiguo se utilizaba la palabra “sabidores” para designar a personas con profundos conocimientos que podían desempeñar altos cargos como consejeros del reino. Así lo expresan estas palabras del rey don Alonso el sabio cuando decía: «debe aver omes sabidores e entendidos y leales e verdaderos que le ayuden e le sirvan de fecho en aquellas cosas que son menester para consejo del príncipe”.

Por corrupción del lenguaje esta palabra —en mi querida tierra andaluza—, vino a quedar en “sabeores” con alguna variación semántica. Se aplica a aquellas personas que, si bien destacan en su saber, no se acomodan al estado presente de las cosas, según el ver y entender de la gente corriente.

Como yo discrepo largamente de la opinión pública y de determinados estilos modernos de vida, me he hecho acreedor de alguna dedicatoria poco cariñosa. Pero la que me han dedicado con finura mis paisanos, con esa guasita que sin ningún sentido del ridículo o de las cosas convencionales sueltan los andaluces de la manera más natural del mundo, ha sido la de “sabeor”. Di término a ello contrariando la corriente general; hice ver mi concordancia con aquella frase de Erasmo de Róterdam que en su obra, “Elogio de la locura” afirma: “¿qué se trata entre los hombres que no sea necio del todo y que no esté hecho por los necios y para los necios?” Era ocasión que participaba en un banquete en el que el tema de debate eran los personajes de un estúpido programa televisivo. En otra ocasión, pensando encontrar en los comensales interlocutores con la sintonía adecuada para un debate, metí cucharada en la conversación, cayendo de improviso como el lobo en la fábula y lo perturbé igualmente con preguntitas inoportunas, dándoles motivo a no desarrugar el entrecejo. Por lo que quedé encuadrado en la categoría de “sabeor”.

Confieso que se ha reñido más veces por hablar que por callar; pero también alcanzo que se han empezado más amistades hablando que callando. Si el hablar tiene un riesgo, el callar tiene otro. Ninguna cosa hay tan cabal que no tenga alguna parte mala. El silencio, por la mayor parte, es bueno y es malo en alguna parte. La prudencia es quien la perfecciona. El hombre cuerdo ha de ser callado, pero no ha de ser mudo.

Una de esas torpezas del no callar, es la de pasar por alto que, ninguna cosa es más inconveniente que la sabiduría inoportuna, ni nada es más imprudente que la prudencia descaminada, y descaminado anda quien no se acomoda al estado presente de las cosas, quien va contra la corriente y no recuerda el precepto de aquel comensal de «O bebe, o vete».

Si alguien no se presta gustoso a contemporizar con la muchedumbre humana y tiene ascos a andar errado junto con ella o a contrariar la corriente general, debería imitar al filósofo Timón, emigrar a algún lugar solitario, y allí, en soledad, disfrutar de su poca o mucha sabiduría.

Alejandro Palacios Cabanillas

EL CASTIGO

Era viernes por la tarde. Un grupo de niñas jugábamos a la comba, en el patio de aquel colegio, mal llamado "Hogar". Nely, que solía hacer bromas con malicia, al saltar yo, dio un tirón de la cuerda que me hizo caer de culo con las piernas hacia arriba. Mis gafas de pasta volaron, la falda se me subió hasta la cintura y se me vieron las bragas; y me hice un daño... Todas se rieron de mí, y rabiosa por el dolor y la vergüenza, grité: "¡Eres guarra y mala!" Una cuidadora, apodada la bruja, llegó enfurecida al lugar de los hechos. Tiró de mis trenzas para levantarme del suelo y apretó mi brazo con su robusta mano, para llevarme a un rincón de la clase: "Por ser mal hablada te quedarás sin postre una semana y sin ver a tu madre el día de visitas. ¡Ponte de rodillas hasta que yo vuelva!". Cerró la puerta con llave y se olvidó de mí. Y lloré... Lloré de dolor y de impotencia.

A la hora de la cena, no quedó nadie en el patio. Por temor a otro castigo permanecí de rodillas en el oscuro rincón, temblando de miedo. De repente sentí como si una culebrilla recorriera todo mi cuerpo; a continuación mucho calor, después mucho frío, y... me morí. Sabía que estaba muerta porque no podía abrir los ojos, ni llorar, ni pedir socorro, ni llamar a mi madre para que viniera a salvarme... Pero sí noté que volaba por el espacio y luego, nada de nada.

La bruja se acordó de mí, cuando fue a servir en mi plato el odioso filete de ballena. Sí, sí, de ballena. Encontraron una muerta, en no sé que playa del Norte y repartieron su carne por los internados de la beneficencia. Como yo esa noche, no estaba en este mundo, no cené y me libré de vomitar.

Resucité en una cama de la enfermería con moretones en el trasero y en los brazos. Y una brecha en la sien, que me la hice al desmayarme, o sea, al morirme.

El sábado no dejé de llorar porque al día siguiente era primer domingo de mes, día de visitas, y por más que supliqué, la bruja no me perdonó; seguramente no quería que mi madre me viese en tan malas condiciones. A ella le dijo que estaba castigada por pegar a otra niña. Mi madre no lo creyó. Sabía que su hija era tan pavisosa y cobardica como ella. Siempre tuvo miedo en decir que a mi padre le habían matado en el pueblo, por rojo. Decía que se cayó de un andamio; y como en Madrid nadie nos conocía, podía contar lo que quisiera. La pobre, a pesar de los ruegos, no pudo verme y se volvió, muy triste a casa de sus señores. Allí trabajaba... y allí dormía.

En la enfermería estuve varios días a pan, sopa, leche en polvo disuelta en agua y aspirinas; saboreando con amargura mi soledad de niña pobre.

Ángela Rodríguez Román

LA LEY DE LA CONCIENCIA

Bajo el peso de la ley se encuentran tantas personas dispersas por la vida, que casi me atrevería a decir, que no son sólo individuos aislados: es la humanidad entera.

Estamos regulados por una sociedad dirigida por hombres que definen y estructuran las normas por las que debemos regirnos todos.

Quizás el peso de la ley empezó a caer sobre la humanidad cuando se dieron a conocer los 10 Mandamientos.

Que se obedezcan o no estos Mandamientos, es cosa de la conciencia de cada cual. Que se sea infractor de estas sentencias morales depende de cada individuo, pero me pregunto ¿pueden escapar de esta ley los infractores?

Muchos piensan que sí, que si ellos no son apresados y encarcelados por incumplimiento de alguno de estos Mandamientos, no son culpables, y pueden seguir cometiendo la misma falta, sin que nadie les coarte la libertad, pero, ¿hay cárcel o castigo peor que el que nos impone nuestra conciencia?

Podemos liberarnos del peso de una ley que nos haga cumplir condena por un delito cometido, más no podemos liberarnos del juez que es nuestra conciencia.

No hay ser humano por miserable e indigno que sea, que no tenga en algún momento del día, de la noche, o a lo largo de su vida, el peso del remordimiento de algo que se lleva oculto en lo más recóndito del ser, algo que le dice que es culpable, y que tiene que arrepentirse del mal que ha hecho, en otro lugar, en otra ciudad, en otro mundo.

Mª Manuela Septién Alfonso

LA GRACITA

Conduciendo el coche, atravesé el pueblo. Las casas parecían abandonadas y no delataban la opulencia de tiempo atrás, cuando la mina La Gracita estaba en su apogeo.

¿Cuánto tiempo hacía de aquello? Más de treinta años. Ahora, algunos viejos tomaban el débil sol, ante el banco de madera que aún permanecía a la puerta de la cantina, que, por lo que pude ver, era el único negocio que no había cerrado. ¿Qué había sido de los bares, comercios y economatos?. Todo parecía abandonado. Los ancianos que había visto, seguramente habían sido compañeros míos y ahora tomaban el sol, hablando, sin duda, de la pensión y de cosas ocurridas en La Gracita; los peligros y el miedo a los desplomes, tantas cosas que ahora me venían a la memoria. Para ellos, el tiempo parecía estancado. La televisión era su único modo de salir al exterior. ¡Cómo habían pasado los años y cuanto había corrido yo desde entonces!.

Dirigí el coche a la estrecha carretera que ascendía hasta la mina. No sabría calcular cuantas veces había hecho ese camino, pero no en coche, entonces todos íbamos andando, con nuestro pequeño ato de comida y una toalla limpia para secarnos después de lavarnos la mugre de carbonilla que se nos incrustaba en la piel. ¡Que recuerdos!.

Marisa, me decía que nuestro matrimonio se iría a pique si no dejaba la mina y nos trasladábamos a vivir a Oviedo. Yo tuve miedo al cambio, el trabajo de la mina era lo único que sabía hacer. Fui dándole largas a sus súplicas y un día lluvioso y frío, cuando llegué a casa después del trabajo, ella se había marchado. Entre lágrimas, leí la carta que me dejó, en la que me decía que no aguantaba más, que si quería buscarla, la encontraría en Oviedo. No sé si por orgullo, soberbia o como quiera llamarse, aunque la recordaba a cada momento, tardé más de seis meses en ir a su encuentro y cuando lo hice, estaba en otros brazos. Lo nuestro se había roto sin remedio. Desde entonces no había vuelto a la mina. Trabajé muchos años de fogonero en un barco de carga. Había recorrido el mundo y sólo tuve amores pasajeros. El recuerdo de Marisa siempre estaba en mí. Ahora, que había montado un modesto hotel en la Costa del Sol, volvía de visita a mi tierra, donde quedaron enterrados para siempre los dos amores que nunca olvidé, Marisa y La Gracita.

Andrés Tello

COLABORACIÓN ESPECIAL

POETAS DE Y PARA LA HISTORIA



JUAN RUIZ DE TORRES

Poeta, prosista, antólogo y crítico madrileño. Fundador de varias instituciones culturales (como los Ateneos de Cali, Santiago de Chile y Atenas, la Asociación Prometeo de Poesía y la Academia Iberoamericana de Poesía). Distinciones de varios países, entre ellas la Medalla de Nafpaktos (Lepanto), Medalla del Instituto Puertorriqueño de Cultura (San Juan), Ateneo de Oro (Cali), Medalla Carlos Sabat Ercasty (Montevideo) o Vasconcelos (México). Autor de una veintena de poemarios y numerosas publicaciones de prosa, ensayo y crítica.

PENÚLTIMA VISIÓN DE LA POESÍA

Todo los poetas hemos escrito “poéticas”, en un vago intento de justificar por qué y cómo escribimos poesía. Yo me veo abocado a ello, por una razón ligeramente distinta.

Pienso que *El Bosque del Tiempo*, que aparecerá en 2006, será mi penúltimo poemario. Después de tantos años de intentarlo por todos los ángulos, cada vez tengo menos claro por qué, para qué seguir escribiéndolos. En mis manos, mis libros antiguos se deshacen. Veo en ellos un derroche inmenso de palabras, de esfuerzo, de papel. No me sé de memoria más que uno de mis poemas, escrito hacia 1952. De los demás, me llega confusamente el ruido, como de piedras en el torrente. Reconozco versos sueltos. Esos son los que guardan mi afecto y algunos, aun mi estima.

Todos recordamos un verso, a lo sumo dos, de grandes poemas que leímos: “que por mayo era, por mayo”, “nuestras vidas son los ríos”, “aunque es de noche”, “ojos claros, serenos”, “polvo seré, mas polvo enamorado”, “hermana Marica, mañana que es fiesta”, “¿qué es la vida?, un frenesí”, “con diez cañones por banda”, “la princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?”,

“volverán las oscuras golondrinas”, “pero el cadáver, ay, siguió muriendo”, “compañero del alma, compañero” y docenas más.

Eso me dice, a mí que soy racionalista al par que poeta (si es que lo soy), que basta para que un poema sea memorable con que uno de sus versos lo sea. No es poco, no. He leído, con seguridad, miles de poemas que aprecié en aquel momento, pero de los cuales no retuve nada. Quizás no eran tan buenos, o mejor, tan memorables.

Luis Rosales nos dijo en nuestro taller prometeico, cuando criticábamos un poema: *“Tiene un excelente verso. Y un solo verso salva el poema”*. No le creímos entonces. Hoy veo que tenía mucha razón. Cuando leemos poesía, buscamos inconscientemente un apoyo frente al asedio del destino. Queremos trascender una realidad asfixiante, que no deja margen a la claridad. Y ello sólo ocurre con la lectura de un buen poema. Pero no es el amasijo de palabras que nos invaden y nos dejan de inmediato lo que nos salva, sino ese verso estremecido que a veces aparece y ya no nos abandonará.

Desde que, por inspiración de un ser singular, Fumío Haruyama, descubrí las virtudes que encierra el poema minimalista, he estado acercándome cada vez más a esa concepción. Si sólo una línea será recordada de algún poema nuestro, busquemos con ahínco esa línea y olvidemos el resto. Los bosquejos lo agradecerán. De otro modo: si de un poema no queda una línea temblando en la memoria, es muy posible que no valga la pena conservarlo.

Ello no quiere decir que ésta sea la solución para los demás poetas, desde luego. Pero para mí ha sido como una revelación. Avancé, si es que esa es la palabra, hacia el dístico que ahora me esfuerzo en escribir. Pasé por la etapa sentenciosa, por el epigrama, por el relámpago surrealista. Ahora estoy casi convencido de que la búsqueda “trascendencia” de la realidad la puedo encontrar en dísticos que encierren una polisemia a que mí mismo se me escapa, pero que me invitan a paladearlos una y otra vez, feliz cuando les hallo un nuevo significado, otro matiz.

(Véase que no incluyo entre aquellas cualidades el “mensaje”. Hoy creo que la poesía no tiene ninguna misión redentora o de protesta, al menos directamente. Déjese eso para la buena prosa, y ya es bastante.)

Por cierto, no me ha abandonado mi vieja fe en la medida versal. No la veo imprescindible, pero sí coadjuvante, con la poderosa ayuda de la eufonía, a la fijación de los sintagmas contruidos en la soledad de la noche,

Como siempre, no estoy muy seguro de que mañana no piense de otra forma. Así, el título de estas palabras.

POEMAS

YO RECUERDO (1952)

Hace tiempo te dije "yo recuerdo",
buscando entre mis ojos y los tuyos
un enlace sutil y misterioso.

No era verdad. No recordaba nada.
Sólo estaba cubierto por la sombra
del deseo de amar.

Y cuando fue la luz,
aún seguía vacío el universo.

ROBINSÓN (1980)

Por la mañana
tiende sus anzuelos,
pesca un rato, escucha los teléfonos
pero nadie responde,
almuerza, duerme algunas horas,
medita, va a algún cine, vuelve a casa.

Se dirige a las sombras, les hace confidencias;
no le contestan nunca.

A veces oye voces, ve rastros de sonrisa
que en seguida se pierden
entre la multitud.

 En el trabajo
rellena los papeles, cumple órdenes.

Levanta la cabeza,
pero nadie le hablaba.

A la tarde, recorre
paso a paso la playa, busca huellas,
un Viernes, alguien, algo.

Cada día su desaliento crece,
va un poco más a ciegas.

Para él, la ciudad
no es ni siquiera isla.

EN LA FUENTE (1987)

A la fuente de amor,
a la fuente.

Niñas fuego, con sus cántaros
van y vienen.
Nunca mi antiguo deseo
sacio, y tiento
una y otra vez la suerte.

En la fuente de amor,
en la fuente.

CAYÓ LA HOJA. (1990)

¿Dónde encontrar su angustia,
ahora que los vientos desnudaron
el corazón del árbol?

PORQUE HUBO PRIMAVERAS, (1995)

hubo otoños, inviernos y veranos,
escalofríos, sed y vientos suaves
para mi piel de niño, para mi mano antigua;

porque cien labios me besaron
y amasaron amor en mis hogazas
y fueron humus fértil a mi simiente hambrienta;

porque en Ur de Caldea, en Harán, en Egipto,
en Horeb, en Pentápolis, en tanta tierra ardiente,
planté mi tienda, gentes y ganados;

porque aprendí lo húmedo, lo fresco, lo amarillo,
lo seco, lo aromado, lo sabroso y lo terso,
lo oscuro, lo sonoro;

porque supe de ríos, amistad y montañas,
dolor y atardeceres, montes y pececillos,
aves, flores, estrellas
y fui testigo lúcido del regalo del mundo;

porque tuve a Ismael y tuve a Isaac
y tuve tardes, noches y mañanas,
vivir, valió la pena.

CARTAS (2006)

Escribo, una tras otra,
cartas para mí mismo que no envío.

Juan Ruíz de Torres

PAÍS INVITADO: PERÚ

TRES

Tres hombres te comulgan, te celebran,
te llevan en los ojos y en los labios,
te anidan en la piel desordenada,
en los dedos urgentes y en las manos.
Tres ríos se alimentan de tus aguas,
tres sombras te persiguen como un rastro,
como una maldición, como un conjuro,
como una fe manchada de retrasos.
Tres almas diferentes se conmueven
uno es varón con sed y sin reparos,
otro leal y humilde, como un padre,
otro es maestro impredecible y sabio.
Tres amores te cubren y descubren,
tres besos diferentes, tres fracasos,
tres intentos de ser, tres ambiciones,
tres que son la ansiedad del mismo barro.
No rindas el camino a la vergüenza,
recuerda lo esencial y abre los brazos,
alguno de los tres, o los tres juntos,
habremos de llegar, tarde o temprano.

CULTIVA LA DISTANCIA

Huye de mí, dibújate barreras,
pinta desiertos, montes y barrancos,
cubre tu piel con médanos de olvido,
con cenizas de tiempo, con harapos.
Sé que estoy solo porque ya no tengo
la marca de tus formas en las manos.
Huye de mí, cultiva la distancia,
corre sin luz sobre mis pies descalzos,
cuaja tu voz de tiempos y de ausencia,
repíteme que no, pero despacio.

José Luis Mejía

POEMA DEL MIEDO ADOLESCENTE

Mis hermanos y mis primos me llaman poeta con orgullo.

Siempre recuerdan mis cuadernos con versos pintados en crayola. Y también que alegraba sus cumpleaños escribiendo rimas graciosas en cualquier servilleta. Y no se olvidan de que hace siete años presenté mi primer libro un martes por la noche en una vieja taberna de Barranco.

Ellos aseguran que salí al bisabuelo Benjamín, que heredé el alma del abuelo Fernán, que soy el orgullo del tío Luis Jaime, y que cada día está más claro que voy a llegar bastante lejos.

Mis hermanos y mis primos siempre me preguntan cuándo volveré a publicar mis poemas para correr y comprarlos (antes que se agoten). Algunos me piden que escriba cuartetos de amor para sus novias y luego comentan entre risas que estoy perdiendo plata.

Tal vez algún día me atreva a decirles que ya no puedo escribir como antes. Que me siento fatigado y torpe delante de un papel. Que me arden las tripas de impotencia. Que no tengo nada de Benjamín, de Fernán ni de Luis Jaime. Y que lo más lejos que podría llegar es a los bares musicales que conducen a la playa.

Pero no creo que mis hermanos y mis primos soporten ver de cerca mi negro corazón envenenado. Podría perder su admiración y su amistad. Podrían hasta mirarme con la falsa lástima con que se mira un falso atardecer.

Por eso prefiero sonreírles y escribir sus nombres en crayola, y componer rimas en sus fiestas, y dejar que me sigan llamando poeta con orgullo hasta el fin de los siglos.

Renato Cisneros

IVONNE

Ivonne, ritmo y rotación de deseos con piel que pecan, que saltan y salpican y me bañan. Baile final, baile del cuerpo que termina, que me besa, que se sienta y bebe otro sorbo de cerveza.

Ivonne, cabellos y sonrisa; la penumbra que enjuaga y vuelve el mirar de los hombres y mis sentidos. Detiene las luces de toda la música y la noche. Se apodera de los apelativos que cada ser masculino quiere proponer a su vitalidad.

Mas, Ivonne, Ivonne es mía, mi rotación de dientes y manos y cintura que suspenden la noche y la humanidad. Ivonne es jugo de piel en el centro y en los contornos.

Ivonne es la pregunta en todos los idiomas del deseo pero sólo en mí salta y se detiene y sigue danzando.

Y levanta, perfuma, enciende el aliento de las horas con sus caderas que sudan con esmero el color de su piel. Es mía, un muslo acompañando el compás de sus dedos, y el otro lamiendo el sonido de mis ojos que afinan su sonrisa. Es un baile que pervierte la armonía dulce de su cuerpo.

Ivonne, Ivonne, sus labios húmedos maduran y sofocan la feliz canción del goce, su nombre danzará toda la noche.

Ricardo Ayllón

PÁJAROS

Homero, Virgilio, Dante y Petrarca
son pájaros de alto vuelo,
se difuminan en el amanecer
de la celeste inmensidad
y bisbisean como pájaros
el lenguaje de los hombres,
pero son hombres también
que hablan como pájaros
el lenguaje de los cielos.

Marco Martos

MARQUESA BALBI /Anthony Van Dick 1621/1622

Nuevamente la vida me ofrece el contemplarte
Fresco el rostro y la mirada serena y misteriosa
Hermosa e Inmortal
¿Y las rosas de tu cuerpo?
El misterio de la vida es simple como el agua
Tu mirada tierna como el tiempo
De nuevo fuerzas mi pluma
Y mi cansado tacto ganoso de tocarte
En este ligero andar entre las sombras.

Ricardo Silva-Santisteban

NOTICIAS DE LA TERTULIA

LA TERTULIA PRINCIPE DE ASTURIAS, al frente de su Directora, dio un recital homenaje a San Juan de la Cruz y al recientemente fallecido Leopoldo de Luis, para celebrar así el día de la Poesía en los salones del Centro Cultural Buero Vallejo, el 14 de Diciembre de 2005.

ISABEL DÍEZ SERRANO: Estrena su entremés: “EN LA ESCUELA NO SE APRENDE”, en la Casa de Las Agustinas Misioneras de Becerril de la Sierra, el 11 de Febrero de 2006.

Presenta el libro: “DEL TIEMPO Y SUS OCASOS” en los salones de la Asociación Colegial de Escritores, el día 28 de Febrero de 2006. Presentada por Milagros Salvador. A la guitarra José Luis Pardo.

FOTO

Merece Mención Honorífica con diploma laminado, en el certamen Internacional de Poesía Pedro-Izquierdo Tejido, de la Cuadratura del Círculo Poético Iberoamericano. Los Ángeles. 2006.

EVELIO DOMÍNGUEZ: Dio un recital colectivo “POESÍA Y PINTURA” en los salones del Grupo Telefónica TINTAVIVA, el día 16 de Enero de 2006.

Participó en Recital y Taller intensivo de Poesía “Jirones de azul”, organizado por Rosa García Perea, Edith Checa y Enrique Gracia, en Sevilla. Febrero 2006.

RESEÑAS DE LIBROS

JUSTO LARA: "CERVANTES Y EL QUIJOTE: El hombre, el libro y la época": Introducción de Salvador Bueno Menéndez y Prólogo de Fredo Arias de la Canal. Se comenta ampliamente cómo vivió Cervantes antes y durante la escritura de su magnífica obra, la época cruel y engañosa a su manera de ver, religiosa, a pesar de ser cristiano y el verdadero sentido genial, honrado y humano de dar testimonio, no de cómo acabaron los libros de caballerías, sino la sátira de una España, un rey y unos gobernantes, pasando por escritores de la talla de Lope y otros que arremetieron contra él y su obra, bien por no ser entendida en su profundidad o bien por envidia, exaltando en todo momento el bien hacer, el estilo propio de Cervantes y la obra tan sublime a la que aludimos, tratándola de pincelada maestra que da realidad y vigor al cuadro portentoso, comparándolo así con Velásquez y señalando como orgullo de la raza una extraña paradoja, diciendo: "Cervantes pintaba con la pluma y Velázquez escribía con el pincel" ¿Alguien da más?

I. Díez

ROSAMARINA GARCÍA MUNIVE: "ETERNIDAD CASTÁLIDA" Interesante sin duda las palabras previas tituladas Tiempo y Muerte de Arias de la Canal, quien describe, a su parecer, la idea de la muerte en pensadores y poetas, viéndola de una forma neurótica y cercana o bien de forma satírica y censoria, citando poetas de la talla de Quevedo, Pérez de Montoro, Jorge Manrique y otros, así como el carácter mestizo de la fiesta del día de "muertos". Punto y aparte sería el *Rerum Infinalitarum* de la autora Rosamarina donde nos da una larga y hermosa disertación del no-tiempo: "todo tiene su tiempo dentro del gran Tiempo" o "el ser humano carga dentro de sí el prelude ancestral de la infinitud de sus edades, más allá de la fijación del recuerdo, o del otro recuerdo: la regresión" Asimismo le da a la palabra una magnitud cuántica. "el mundo de la materia será siempre contradictorio y disperso, describiendo órbitas de muerte con exactitud matemática". De todo este pensamiento, por supuesto mucho más amplio y explicitado, la autora compone su poemario dándole a Nair como su única eternidad, su palabra, evocando y percibiendo a la vez el poder cósmico de su conciencia: "Nair,/ no ves la marea sumisa de las cosas profundas/ y un naufragio de sierpes en vocablos que huyen?..." "Ahora sabes Nair/ del pan de arena antigua de mis ojos..." "Nair,/ hazme toda de luna, bajo el principio de todas las edades..." Tiempo, muerte, luz, sombras, conciencia,

fuego y sed, manantial que fluye en suma, y no cesa en esta cósmica – metafísica autora.

I. Díez

ULISES VARSOVIA: “ANUNCIACIÓN” (El ángel y la espada). Libro con un lenguaje cabalístico que nos acerca al principio y al posible fin como ángel caído o rebelde que se reconoce a veces a través de la niebla. Melancolía o añoranza del mar. Trascendencia en cada una de las páginas, metafísico, cósmico. Preguntas con respuestas que ni siquiera el poeta acierta a explicar, pero sabe, bien sabe que están ahí, a su alcance, no al alcance de todos. En páginas centrales, el vocabulario, se muestra más factible al acercarnos al amor para, finalmente, terminar con algo que le sigue preocupando: su sed criminal.

I. Díez

FRANCISCO MENA CANTERO: “ANTOLOGÍA POÉTICA”: Esta Antología recoge su obra, toda ella galardonada, libro a libro con premios de verdadera importancia como son: Fernando Rielo, Paul Becket, etc. Y no podía ser menos, cuando Mena Cantero, manchego de nacimiento, andaluz de adopción, ciudadano del mundo, describe su paso por la vida, por los seres que le circundan y le acercan al paisaje, al amor, al vino, al mar o a Dios. El mar, de suaves ondas balancea sus versos sin estridencias, dejándonos en su lectura un remanso de paz, ya que en caso de angustia o de tristeza el autor, en un bellissimo soneto sabe que puede “girar noventa grados rumbo a la esperanza/ y arrojar por la borda a la amargura”. Dios, como decimos, le acompaña en sus páginas abrigándolas, cosa que en estos tiempos de modernidades, es de agradecer, ya que no está de moda hablar de Dios. Mena Cantero lo hace sin tapujos porque lo siente, lo tiene, le acompaña... como Dios manda.

I. Díez

JOSÉ SERVERA BAÑO: « DÉDALO DE SOLEDADES » Poemas de amor, dice el prologuista Luis M. Fernández Ripio, pero no sólo eso. Versos de juventud, afirma el autor. Versos que van de 1972 al otoño de 1999. Romanticismo. Imágenes desconcertantes. “ayeres de cristal...” o “la bola de infierno/ que desciende al estómago. Sensualidad, erotismo, insatisfacción en suma,. que va desde Nosferatu o el prelude del viaje (pág. 71) hasta el final, donde el autor nos muestra un relato poético con el que da fin al poemario:: “que un día yo, idólatra de lo bello/ heredé dándoles la vida eterna/ con estas pobres palabras escritas,/ insatisfacciones cruentas del deseo”.

I. Díez

ALFONSO LARRAHONA KÁSTEN: “BREVE POLOFONÍA HISPANOAMERICANA” Precioso volumen donde Larrahona ha reunido a más de un centenar de poetas de 18 países hispanoamericanos, con ejemplos de poesía breve, haikus, pensamientos, axiomas, etc. Poemas según él esenciales o poesía de la síntesis, una de las “varias vías hacia la poesía del futuro, vuelo instantáneo, súbito, intuitivo, relámpago del ser, que desde el milagro de la intuición abarca el ser y su contorno, todo ello circunstancia de un instante de eternidad” según dejó dicho Alberto Baeza Flores. Hay varios poetas amigos antologados en este volumen, españoles y otros, muchos exentos como bien dice Larrahona Kästen que podrían haber estado de igual forma por sus merecimientos. El resultado final: un precioso libro de gran calidad poética, realizado y editado con esmero y seguramente con mucho cariño. Gracias Alfonso, por esta nueva entrega.

I. Díez

BEATRIZ VILLACAÑAS: “ EL ÁNGEL Y LA FÍSICA” . “Sentada al borde del poema”, da comienzo a su libro pasando del verso blanco o libre al soneto, la lira, entremezclada a veces con libertad absoluta. Pensamientos o axiomas, como en las páginas de Astrología interior. Belleza, frescura en su lenguaje, metáfora justa. “Se hizo la voz/ y dijo:/ sólo serás poeta/ si un ángel se detiene en tu palabra”, y ese ángel, creemos, se ha detenido en la suya, en la de Beatriz. Envuelta en la musicalidad de la lira que tanto nos recuerda, inevitablemente a su padre, nos sorprende cuando a mitad del poema, arranca con ella como si tal cosa, como si estuviese ahí, agazapada, esperando que la autora, Villacañas, la retome. ¿Será su continuadora? nos preguntamos. Mucho nos gustaría, sin dejar de ser ella misma. Por supuesto, lo sabe hacer.

I. Díez

FRANCISCO HENRÍQUEZ: “MEDITACIONES, ADIOSES Y OTROS POEMAS” Como ya su prologuista Orlando Tijerino nos anuncia de forma sencilla, Henríquez ganador del premio Vasconcelos 2005, nos hace entrega de un bello libro dividido en dos clásicas formas: sonetos y décimas; métricas ambas en las que el autor es maestro y a las que ya nos tiene acostumbrados. Pero no solo eso; trascendencia en el verso, hondura, hombría, amor a la tierra, a la patria, la amistad... Nada escapa al corazón de este cubano que vive la poesía como si del aire que respiramos se tratase. Y además lo hace bien, muy bien y siempre nos conmueve, su cómo, su qué. Henríquez debió de encontrar “la puerta iluminada por donde entró a conocer la vida”, son sus versos.

I. Díez

JUAN CALDERÓN "DIVERTIMENTO" (Rimas jocosas y onomatopeyas) Breve poemario, en el que el autor nos presenta una poesía alegre y divertida, pero no por ello exenta de ingenio. Situaciones amorosas o cotidianas llevadas al extremo con la única intención de arrancarnos una sonrisa. Sonetos bien estructurados, romances y poemas dramatizados, como "La maja desnuda", donde el poeta recrea con gran acierto personajes del mundo de la pintura, que monologan o hablan entre si.

Natalia Benítez de Tena

ÁNGELA REYES: "CUENTOS DE LA ARGANZUELA". La autora nos entrega un muestrario de relatos, situados desde un pueblo imaginario: "Buenamanecer" y un barrio "real" de Madrid: La Arganzuela. En este espacio ubica la historia de una serie de personajes, desarraigados, extraños o misteriosos, en cualquier caso cuajados de sentimientos. Su estilo es fluido, inteligente, salpicado de pinceladas de humor y de ironía. Sorpresivos finales, en algunos casos, en los que la imaginación juega su mejor baza. Quizá el relato corto, sea la prueba de fuego de la maestría de una buena escritora. Como Ángeles Reyes.

Rosario de la Cueva.

LIBROS RECIBIDOS

Y

REVISTAS RECIBIDAS

Lamentamos que por un problema tecnológico de última hora, no aparezcan aquí reseñados los libros y revistas recibidos, que una vez más han sido numerosos, incluso considerablemente aumentados. Agradecemos tanto a sus autores como a los directores de las distintas revistas que nos vienen canjeando su literatura, sus envíos y esperamos continúen haciéndolo.

LIBROS EN DEPÓSITO:

ISABEL DÍEZ SERRANO: “Réquiem por una madre” Poesía. 2000. 8 €
“Testigos del amor y la locura” “ 2003 8 €
“ Del tiempo y sus ocasos” “ 2005 8 €

EVELIO DOMÍNGUEZ: “El héroe del espigón” Novela decimada: 12 €

Estos libros se pueden pedir a la dirección de la revista, bien por e-mail o telefónicamente.